

agota, ni mucho menos, el interés del libro de Antonio Núñez. "Conversaciones con Faustino Cordón sobre biología evolucionista" (2) es una manifestación ejemplar de un nuevo tipo de periodismo en España, que tanto puede hacer por mejorar —efectivamente y no con trampas de intelectualillo listo— el nivel cultural de lo que ha dado en llamarse "público culto", y que en nuestro país adolece de una atroz incultura, especialmente en temas científicos.

Las "Conversaciones con Faustino Cordón" son un ejemplo de inmediatez y auténtica comunicación entre entrevistador y entrevistado, en la que el lector participa y entra de lleno de inmediato. Con Cordón, Núñez ha vivido y hace vivir a los lectores de su libro una verdadera aventura del pensamiento. Un pensamiento riguroso, audaz, creativo, autocrítico, que en estas conversaciones se manifiesta en muchas ocasiones "in statu nascendi".

Otro elemento fundamental de interés de este libro es que contiene la exposición del pensamiento biológico de Cordón en el más alto nivel de generalización a que ha llegado —según propia confesión del propio Cordón—, y del que en este momento sólo hay una constancia parcial, cara al público. Su obra "La alimentación, base de la biología evolucionista", está concebida en cuatro tomos, de los que sólo ha aparecido el primero: "Origen, naturaleza y evolución del protoplasma". Restan por aparecer otros tres, en los que Cordón se propone abordar, respectivamente, el estudio de la célula, el animal y el hombre, considerado este último como apéndice del anterior.

Para Cordón, el individuo protoplasmático, la célula y el animal son los niveles genúinos de integración y organización de los seres vivos. Cada uno de estos niveles es explicado en función de su proceso de origen a partir del inferior. La clave de este proceso es la alimentación, verdadera relación existencial de todo lo viviente. Las distintas formas de alimentación, su busca y captación, determinan la estructura de los seres vivos, su evolución y su diversificación. Cordón define al ser vivo como foco unitario-individual de acción y experien-

(2) Ediciones Península, 1979.

## Congreso sobre la guerra civil

En los días 19, 20 y 21 de abril se ha celebrado, en Barcelona, un Congreso sobre la guerra civil del 36, organizado por el Centre d'Estudis Històrics Internacionals y por la Fondation Internationale d'Etudes Historiques et Sociales sur la Guerre Civi d'Espagne.

El profesor Emili Giralt, en el discurso de apertura, puso mucho énfasis en la necesidad de reconstruir y comprender la historia de nuestra guerra y que para ello es requisito previo desapeñarse, desglorificar y desmitificar.

Se ha contado con la participación extraordinaria de los conferenciantes Pierre Broué, Ronald Fraser y Pierre Vilar. Sus discursos han versado sobre diversas metodologías para el estudio de la guerra. Estos brillantes estudiosos extranjeros han dado una lección de entrega al conocimiento de la guerra y a la vez han apuntado unos posibles métodos para un mejor acercamiento a esa parcela histórica. Es bochornoso que nuestros historiadores españoles, sobre todo los que están vinculados a la Universidad, hayan decidido no acudir a este Congreso. Uno ha de preguntarse si han querido hacerle la guerra a la guerra civil o si duermen el dulce sueño de los escalafones.

Lo que ha sido notable es la numerosa participación de jóvenes universitarios, que han leído diversas ponencias. Algunos de estos universitarios, con quienes he podido hablar, están haciendo sus investigaciones individualmente, sin que nadie los dirija y, para colmo, no tienen empleo ni ven la posibilidad de tenerlo.

También han participado en este Congreso unos quince ex combatientes, que han rememorado algunos de los sucesos de los que fueron protagonistas de excepción. A la presentación de Federica Montseny, de Josep Marimón, de Jaume Miravittles y los otros restantes testigos-protagonistas siguió un emotivo y caluroso debate. Entre el público, han asistido a todas las sesiones unas cuatrocientas personas, había igualmente ex combatientes que corroboraban o desmentían testimonios de los oradores. Aquí se pecó, tal vez, de caer en una emotividad que no conducía a las metas del Congreso apuntadas por el profesor Giralt. Pero esto habrá de servir de lección y aprendizaje para el futuro. O, al menos, eso cabe esperar. ■ FRANCISCO CAUDET.



Faustino Cordón.



Antonio Núñez, visto por Zamorano.

cia. Acción y experiencia son las grandes categorías biológicas que Cordón pone en marcha para explicar que la aparición de lo nuevo surge como evolución coordinada del todo.

La biología evolucionista de Cordón es —desde cierto punto de

vista— una revisión del darwinismo, que no se planteó el problema del surgimiento de nuevas especies, sino de los cambios paulatinos dentro de una especie mediante el principio de la selección natural. Como reacción a Darwin es de todos conocido que la

biología de nuestro tiempo ha venido centrando su atención en la Genética. Cordón, con su teoría evolucionista basada en la alimentación, imprime a la Biología un giro copernicano al considerar que el problema central de todo individuo es seguir siéndolo, o sea, mantenerse vivo. Y alimentarse es justamente mantener la acumulación individual de energía que le permite a todo individuo el manejo de su entorno para obtener de él la energía que le permita seguir controlándolo. Para Cordón, todo proceso de procreación es una manifestación peculiar de la alimentación y sus consecuencias. ■ PEDRO FERNAUD.

## CINE

### "Nosferatu", vampiro de la noche

Se trata de la última película de Werner Herzog: una nueva adaptación del "Drácula" de Bram Stoker, inspirándose, al tiempo, en la versión cinematográfica que dirigiera Murnau en 1922. Herzog, por lo tanto, multiplica su inspiración, aunque la de Murnau le sirva sobre todo para mantener la atención del espectador informado con continuos guiños cómplices. Dice el propio Herzog que esa inspiración en Murnau le vale fundamentalmente para plantear la historia del vampiro de Transilvania en unos aspectos políticos, ya que el "Nosferatu" de 1922 era un lúcido alegato contra la posibilidad del nazismo. En este aspecto, creo que Herzog exagera sus pretensiones; en su película no existe de forma suficiente esa connotación política. En cambio, sí es fácilmente visible un distanciamiento humorístico respecto al mito que le permite una frialdad narrativa que no era, por supuesto, la de Murnau. Werner Herzog ha tendido siempre a esa dramática de la objetivación distante y puede que sea este estilo suyo lo que, contra viento y marea, me hace muy personalmente desinteresarme por su cine. Conviene aclarar esta postura personal, puesto que Herzog es, para muchos, un su-

téntico nuevo genio. En mi caso, de forma un tanto irracional, películas como "Kaspar Hauser" o "Agulrra, la cólera de Dios" me han parecido pretenciosas e inútilmente grandilocuentes. Quizá por eso "Nosferatu" sea, a pesar de todo, su película más interesante para mí, en un momento en el que sus admiradores habituales piensan que Herzog ha perdido en esta película gran parte de su sensibilidad.

La razón de ello parece estar en que "Nosferatu" se ha realizado con intervención de multinacionales y, por lo tanto, con muchos más medios y controles de los habitualmente sufridos por cualquier autor. De cualquier forma, esos medios se han traducido en una excelente ambientación, fotografía, vestuario y caracterización de los actores, conjunto que mereció un premio del Jurado en el último Festival de Berlín. En ese ambiente, Herzog incluye la historia de "Nosferatu" con la frialdad antes citada. Gracias a que Klaus Kinsky ha creado un vampiro lleno de ternura. De otra forma, la película no hubiera sido más que una versión más. ■ DIEGO GALAN.

## "Tres en raya"

La mayoría de los directores españoles iniciados en el cine durante las décadas de los cincuen-

ta o sesenta optaban en sus películas por un punto de vista dramático de la sociedad española: una respuesta emocional cercana a la tristeza ambiental de los años de franquismo. Las nuevas generaciones, por el contrario, se acercan más decididamente a la comedia, aunque desde ángulos muy distintos entre sí: Bodegas, Garci, Cecilia Bartolomé, Colomo, Gerardo García, Carlos Mira y la mayoría de los cortometrajistas actuales así lo hacen. Quieren reírse y hacernos reír con lo que ven a su alrededor. Una risa que bordea muchas veces al absurdo, pero que resulta más válida cuanto más cercana está a la realidad que comentan. Lo contrario sería gratuito y posiblemente inútil en cuanto no consiguiera las risas deseadas.

Cerca de ese peligro está Francisco Romá con su primer largometraje, "Tres en raya", al partir de una situación ingenua e idealista, es decir, ausente de datos precisos y reconocibles: tres jóvenes se conocen de forma fortuita y acaban viviendo juntos sin que medie para ello algún elemento de los que hubiesen sido imprescindibles en la realidad. A partir de ahí, la película se abre a un juego privado y sin sentido, a un humor sobre la nada. Sin embargo, a pesar de esa idealización, Francisco Romá continúa su juego por muy distintos caminos, desiguales entre sí, pero capaces algunos de convertir "Tres en raya" en una excelente comedia. Son esos momentos los inter-

pretados por actores inteligentes capaces de haber creado unos tipos caricaturescos y divertidos, es decir, los de Gemma Cuervo (extraordinaria), Irene Gutiérrez Caba (espléndida) o Héctor Alterio (peor ayudado por el guión). El resto varía según el cansancio del espectador desde lo soportable hasta lo francamente descahellado, como, por ejemplo, las secuencias de la encuesta televisiva o el asalto nocturno, desafortunadamente incluídas en una película que podía ser mucho mejor de lo que es, ya que, en esa intermitencia de interés, Francisco Romá demuestra en ocasiones saber qué es la comedia y qué posibilidades le ofrece. Lo que sin duda concretará con mayor rigor en su siguiente título. ■ D. G.



## Día mundial del teatro

Apenas una obligada reseña sobre la simbólica fecha (19 de abril) en que nuestro espectáculo teatral conmemoró ya no sabemos muy bien qué, pero que sin duda sirvió para tranquilizar ciertas inquietas conciencias. Quitemos esa "graciosa" reducción en el precio de las localidades (que no es otra cosa que dejarlas en lo que debería ser su justo precio) y el clásico manifiesto que no en todas las salas se leyó antes de comenzar la función, y nos encontraremos ante el vacío.

El pregón de este año ha sido encargado a Antonio Gala. Ni apologías ni censuras a su ya reconocido talento dramático. El medio de comunicación más popular, Televisión, fue el encargado de transmitir a todo el país, por boca del mismo autor, tan sabroso discurso. (Buena paradoja, dicho sea de pasada, que TVE se preste a lanzar el anual grito farandulero cuando su programación dramática no puede ser más desastrosa.) Y en este mensaje barroco, emocionado, perfumado de lujos lingüísticos, cultas metáforas y preciosistas imágenes, Gala solicitó de toda la población española amor, mucho amor hacia el teatro y gran dosis

de comprensión para los egregios locos que lo hacen posible. Incitó a los millones de españoles (que jamás han tenido ante sus ojos más telón de fondo que el integral abandono dramático de que son objeto) a que hagan suyo un espectáculo que al parecer les pertenece. Hermoso canto, muy colocado (librería al fondo y señorial bastón en la enjuta diestra), muy puesto todo, muy de élite redentora que solicita mayor aplauso a su talento. Y ante esta aparición sofisticada, ¿qué habrán pensado los grises habitantes de nuestros pequeños pueblos de Castilla, Galicia, Andalucía? ¿Se hablaba realmente para ellos? Tan fina elocuencia, tan erudito coturno, ¿es mensaje para un pueblo que todavía mira la cultura desde abajo?

Y ya que no están en manos de los profesionales las soluciones últimas para que este estado de cosas termine de una vez, lo que sí pueden hacer las gentes de teatro es algo bien sencillo: amar precisamente a su pueblo por medio del trabajo particular. Y amar no es catequizar una vez al año desde el pedestal que sostiene la gloria personal. Amar al pueblo (a ese pueblo para el que Gala escribió sus líneas), para que él pueda amar el teatro, es clavar telones en sus plazas más recónditas, prestar gratuitamente nuestros textos cuando no existen medios para remunerarlos. Amar es sufrir con esa mayoría sorda, reflejando en nuestros espectáculos sus intereses de clase y no otros. Amar al pueblo es hablarle con humildad, sin mantos de púrpura academicista. Lo otro, conmemorar un día cualquiera con retóricas y altisonantes ditirambos, es dejar que se nos contemple, boina en mano, como a dioses de la moderna mitología culturista. De lo contrario, este día seco del teatro continuará siendo una fecha más, en que lo prohombres serán felicitados por sus mecenas ante la mirada atónita de millones de seres a los que aseguran servir. ■ MIGUEL A. MEDINA.

## "¿Fuiste a ver a la abuela?"

La temporada finaliza para el Centro Cultural La Corrala, y con ella se abandona definitivamente la sala Cadarso para inaugurar, en septiembre próximo, el teatro

"Tres en raya", de Francisco Romá.

